

Gioconda Belli: Defier

La famosa poeta nicaragüense Gioconda Belli se dio a conocer como narradora con su novela sobre la revolución sandinista: *La mujer habitada*. Y esta notable mujer centroamericana acaba de volver a impactar la opinión mundial al haber ganado el prestigioso Premio Seix Barral de novela Biblioteca Breve, con la obra *El infinito en la palma de la mano*.

Tenemos el privilegio de publicar la entrevista que Anacristina Rossi hizo a la autora, como una colaboración especial para Página Abierta.

Anacristina: *Gioconda, en este mundo donde predomina lo comercial, ¿qué significa para vos que una mujer centroamericana haya ganado el prestigioso premio Seix Barral? ¿Qué repercusión tiene para las escritoras de Centroamérica?*

Gioconda: La literatura centroamericana en su conjunto, tiene



Anacristina Rossi

hacerlos conscientes, curiosos y luego prohibirles el conocimiento.

El hallazgo que hice de unos apócrifos (libros que, aún siendo de autores sagrados, no están incluidos en la Biblia.) que se ocupan de continuar la historia después de que los expulsan del Paraíso, fue lo que me dio la idea de ahondar en el mito, de tratar de encontrarle sentido entre otras cosas al atrevimiento de Eva.

Por otro lado, me sedujo la idea de contarlo desde la perspectiva de Adán y Eva, ya no como criaturas bíblicas, sino como seres humanos sujetos a las dudas, los temores, las pasiones que todos hemos experimentado alguna vez. Y me pareció novedoso incorporar esa historia desconocida de las gemelas de Caín y Abel. Según cuentan los apócrifos, cada uno nació con una gemela para reproducirse el uno con la gemela del otro, pero Caín se enamoró de su propia gemela y esa fue la razón de

lucrados y luchando clandestina y públicamente contra el régimen. De manera que ese despertar mío, ese abrir los ojos a la posibilidad de transformar la impotencia en fuerza fue también el motor que hizo que me diera cuenta de la fuerza que me habitaba, y que demandaba expresarse en palabras, en poesía.

Anacristina: *Estamos presenciando cómo el mundo se convierte en el coto de caza del capitalismo salvaje. Actualmente en casi todos nuestros países —con unas cuantas excepciones— el dinero y los negocios son más importantes que la vida. ¿Cómo ves el papel de los escritores en este nuevo*



numerosos premios en su haber. Sergio Ramírez, Claribel Alegría, el Nobel de Miguel Angel Asturias, el Arguedas tuyo, para mencionar sólo algunos.

Este premio significó una enorme satisfacción para mí, pues es el que tiene el prestigio de haber dado a conocer a algunos de los autores más destacados del boom: Carlos Fuentes, Vargas Llosa, Cabrera Infante....

Como mujer me alegra doblemente. Reconocimientos como éste son un desafío a los prejuicios que han querido descalificar la literatura de las mujeres latinoamericanas, calificándola de "literatura light".

Anacristina: *Esta vez escogiste para la novela un tema muy complejo: una versión no oficial de la historia bíblica del Paraíso. Contanos cómo llegaste al Paraíso y qué retos acarreo para vos tratar ese tema.*

Gioconda: Siempre me fascinó la historia del Paraíso según el Génesis. Y creo que me fascinó porque sentía que había algo incongruente en la historia, una contradicción de fondo. No tenía sentido crear esos seres perfectos en un lugar perfecto,

- Se va volviendo más difícil para los estados gobernar impunemente, sin rendir cuentas a sus gobernados.

que matara a Abel.

Anacristina: *Hablemos un poco de vos. Fuiste conocida casi al mismo tiempo como figura política y como figura literaria. Pudiste haberte quedado sólo con la política. ¿Cómo fue que tu vida desembocó en la posibilidad de hacer literatura? ¿Qué significa para vos escribir?*

Gioconda: Yo sentía todo lo que estaba mal en Nicaragua bajo el régimen somocista. Lo veía alrededor. Ya me había dado cuenta —después de la masacre del 22 de Enero de 1967— de que los métodos cívicos, como las elecciones, no podían cambiar al régimen, pues Somoza tenía todo controlado para perpetuarse él y sus hijos en el poder.

Lo que me faltaba era saber qué podía hacer, y esa guía la encontré entre la gente de mi generación, los artistas, que estaban invo-



nder la imaginación

texto?

Gioconda: No soy tan pesimista. Ese capitalismo también ha traído revolución tecnológica que nos permite estar en contacto más fácilmente unos con otros y saber lo que pasa casi instantáneamente. Se va volviendo más difícil para los estados gobernar impunemente, sin rendir cuentas a sus gobernados.

Hay un
nuevo



poder que estamos adquiriendo los ciudadanos del mundo, que todavía no acabamos de tener claro, que todavía estamos usando como un juguete nuevo, para entretenernos y hasta para alienarnos. Pero el poder está allí, a nuestro alcance, y lo que necesitamos es aprender a usarlo para la democracia, para nuestras luchas.

Llegará el momento. Todavía es temprano. Todavía nos es permitido olvidarnos de los demás, vivir en nuestra propia burbuja, pero el sistema contiene en sí su propia contradicción y eventualmente —ya estamos viendo crisis ecológica, crisis del petróleo, crisis de los alimentos— nadie podrá permanecer indiferente.

El escritor es y ha sido un profeta de estas contradicciones y posibilidades. Creando realidades imaginarias puede visualizar y hacer ver otras posibles realidades, y cuando la gente empieza a ser capaz de ver esos otros mundos posibles, tiende a querer

- **Pienso que actualmente todo cuanto existe en nuestra imaginación puede llegar a ser posible. Entonces hay que imaginar. No debemos permitir que la crisis llegue a ser una crisis de la imaginación.**

Gioconda: Hay que aprender a usar otros métodos, si es necesario. Ya te decía, hay una democracia posible en la red, hay que protestar con nuestros pensamientos, con nuestros cuerpos, con todo lo que tenemos a nuestro alcance, contra cuanto constriñe nuestra libertad. Hay que exigir la educación y seguir luchando aunque no seamos la mayoría, aunque la lucha sea cuesta arriba.

Y hay que aprender los lenguajes que son accesibles a los demás, no encerrarnos en torres de palabras hechas sólo para unos pocos. Hay que hacer cine, tiras cómicas, música, pintura, teatro, danza... hay que hacer lo que ha hecho la humanidad desde siempre: usar el arte, la belleza, para tocar y movilizar la conciencia.



alcanzarlos. Mantener los sueños vivos, reclamar la armonía, rechazar el aislamiento, ese es para mí el papel del escritor hoy en día. Pienso que actualmente todo cuanto existe en nuestra imaginación puede llegar a ser posible. Entonces hay que imaginar. No debemos permitir que la crisis llegue a ser una crisis de la imaginación.

Anacristina: *Hoy día en casi todos los países se ejerce censura sobre las personas que desean expresar que otro mundo es posible, o que desean simplemente dar a los lectores la información necesaria para su vida. Es necesario recuperar la pluralidad de opiniones, el debate, una libertad de expresión que cada vez nos cuesta más.*

¿Cómo ves vos en nuestros países centroamericanos el papel de la prensa y de los escritores en ese sentido?

cia.

Eso es fácil de decir pero difícil de hacer, pero yo creo que es posible si traspasamos esa conciencia, y dejamos que los jóvenes encuentren sus métodos de lucha, y no los atosigamos y desanimamos con discursos desesperanzadores.

Anacristina: *Gioconda, en tu novela se ve a un Dios, Elohim, que infunde en Eva el deseo de comer la fruta prohibida y salir del paraíso. Casi que Dios la lleva a eso, es decir, al sufrimiento y a la muerte. ¿Podrías hablarnos un poco de esa crueldad de Dios?*

Gioconda: Cuando me pongo a pensar lo que me cuesta castigar a mis hijos e imagino al Creador castigando tan duramente a sus criaturas por su deseo de saber, pienso que fue crueldad arrojarlos del Paraíso por comer una fruta prohibida. Pienso que esa trasgresión era necesaria para que Adán y Eva pasaran de ser inmortales a ser mortales, de ser seres angelicales a ser seres humanos. En la novela, Eva lo presiente. Intuye que es a ella a quien le toca dar el paso que iniciará la Historia.

Anacristina: *Me llama mucho la atención que Adán es el que hace ofrendas a Dios en un altar. Y luego sus dos hijos. Las mujeres no. ¿Por qué?*

Gioconda: Creo que las imaginé más escépticas, más sabias, más capaces de percibir lo solas que estaban.